LAS BELLAS ARTES A LOS PIES DE MARIA

Proyectos y esbozos para un próximo Certamen Artístico - Literario Mariano.

NO es que yo creyera que fuera un secreto, la organización del Certamen Mariano, pero tampoco soñé jamás en que CANIGÓ en sus albores me brindara amablemente sus páginas para que, desde ellas, os hiciera llegar, amables lectores, unas cuantas notas del magno plan que llevamos entre manos.

Figueras, población intensamente comercial y activa, ha tenido siempre un marcado amor a todo lo bello y artístico. Son muchos los hijos de esta ciudad que ocupan un lugar destacado en el campo de las Letras; muchos los que, con diestro pincel, han sabido captar las bellezas de nuestros cielos abiertos; de nuestra «plana riallera»; muchos los que ante el pentágono han trazado unos cuantos signos, misteriosos para los profanos, pero bellísimos una vez convertidos en sonos... es decir, hay en Figueras una vida espiritual intensa, verídica, que jamás cayó en el letargo. Fué en una Reunión de Acción Católica cuando saltó la chispa: «¿No podríamos encauzar esta vena artística local hacia un homenaje Mariano en este Año a la Virgen consagrado?»

Y así nació la idea que se fué redondeando y acabó por entrar en vías de formal organización.

Alentados por el generoso apoyo de nuestras Autoridades locales: eclesiásticas, civiles e incluso militares, nuestra Acción Católica no ha vacilado en organizar un gran Certamen Artístico-Literario Mariano.

La Comisión organizadora integrada como ya se anunció en la prensa local, por los siguientes miembros: Presidente-Asesor, Rdo. Juan Llauro, prestigioso Catedrático del Instituto Balmes de Barcelona; Vice-Presidente, Don Buenaventura Ymbert, por la rama de los Hombres de A. C.; Secretario, Don Jaime Nabot, en representación de «Vida Parroquial»; Tesorera, Srta. María Perxés, Bibliotecaria y perteneciente a la J. F. y Vocales: Don José M.^a Fontdecaba, D.^a Ana Torres de Jou; Srta. Concepción Anglada; Srta. Margarita Albert y Srta. M.^a Dolores Godoy, se halla en pleno trabajo de coordinación, no terminado aún sino casi en sus principios.

De fuera de Provincia, de Barcelona, concretamente, se nos ha solicitado ya con mucho interés, propaganda del Certamen, por parte de unos cuantos señores deseosos de participar en él, lo cual nos ha animado grandemente a seguir adelante en nuestro trabajo.

Vaya solo un anticipo para que los poetas y literatos empiecen a preparar sus plumas; los pintores sus paletas y los fotógrafos sus máquinas, pues nuestro Certamen Mariano va a comprender Literatura, música, pintura y fotografía.

El acto del Certamen con la entrega de premios, etc., no se celebrará D. m. hasta pasado el verano y puedo anunciarles ya, que ha aceptado actuar de Mantenedor, el prestigioso poeta catalán M. I. Dr. Don Miguel Melendres, Canónigo, y que una prestigiosa Entidad cultural de ésta, nos ha prometido encargarse de la organización del acto.

Los temas habrán de ser íntegramente Marianos: uno libre, de poesía, otro de prosa; uno especial dedicado al Santuario de Ntra. Sra. de la Salut de Terradas; otro al Santuario del Mont; otro de carácter patriótico, etc. Las pinturas deberán ser de Santuarios Marianos ampurdaneses o de imágenes en ellos veneradas; las fotografías, de las Iglesias románicas del Ampurdán. También la música deberá estar dedicada a la Virgen.

Y nada más puedo escribir en este avance de lo que va a ser, con la ayuda de Dios y de la Virgen — a quienes encomendamos nuestros planes del Certamen Mariano — sino prometerles que pondremos nuestro mayor empeño en que sea en todo digno de nuestra población y que pueda ser recordado por muchos años y servir incluso de puntal para futuras mayores empresas.

M.^a DOLORES GODOY ROTLLENS.

¿Adios?, o... ¿A Dios?

A buen seguro que, más de un lector, ante la pregunta que encabeza estas líneas, se sentirá sorprendido por el hecho de suscitar aquí una cuestión que la costumbre, — no con toda razón — parece haber dado por definitivamente resuelta. Pero como nosotros creemos que la tal cuestión, está solo resuelta en apariencia, deber nuestro es, poner al descubierto sus defectos. Para ello, es suficiente hacer un poco de luz sobre el significado dado a la palabra paganismo, cuando es utilizada para calificar los actos humanos.

No se trata aquí de un estudio de lo que pudo ser la religión pagana. Queremos evidenciar solamente el hecho de qué, una de sus perspectivas, pretende, por la incuria de muchos, aun hoy, interponerse, entre Dios y nosotros.

Tampoco para el fin aquí perseguido, tiene importancia el crecido número de dioses reverenciados por quienes — griegos y romanos — profesaban el paganismo. Pero, si poco nos importa su mayor o menor número, si importa, el saber como eran considerados aquellos dioses por el pueblo. Aquellos tales dioses, eran unos seres que, en vicios y virtudes, no se apartaban mucho de los poseídos por los hombres, y solo se diferenciaban de éstos, por la mayor intensidad de sus cualidades y defectos. Intervenían también en las querellas de los mortales, y luchaban igualmente entre sí. En una palabra, eran unos dioses — según el concepto que nosotros poseemos de la Divinidad — muy poco dioses; diríase más bien, hombres, a los cuales la imaginación hizo dioses. Tal es el mito.

Este confusionismo entre dioses y hombres, ha dado lugar a qué, el exacto significado de la palabra paganismo utilizada para la calificación de los actos humanos, signifique apartamiento de Dios y acercamiento a la manera de hacer de los hombres.

Sentado lo que antecede, nos parece inaceptable se ponga como antefirma, en las cartas familiares y afectivas, la palabra «Adios» aceptada por el uso y por todos los diccionarios. La palabra «Adios», que debe de ser «A Dios», es una contracción de «A Dios te encomiendo». Si nosotros, voluntariamente, convertimos este «A Dios» en «Adios», de una dulce frase, símbolo de amor cristiano, hacemos una fórmula epistolar, más humana, pero bastarda; queriendo aparentar cariño, su fondo es de impiedad; de apartamiento de Dios.

Si existiesen razones para que el hombre y Dios fuesen extraños entre sí, no hubiesen visto la luz estas líneas; pero no siendo así, no siendo posible comprender al hombre sin Dios — el ateísmo es la negación del ser humano — quien escriba aquel «Adios» bastardo, tiende, por lo mismo, a negarse como ser humano.

También a no dudar, más de un lector, creará que la cuestión expuesta, es una *futesa y cosa sin importancia*, y por ello se dirá: «Bien, si, esta es la realidad, pero si la costumbre es así... Y estos puntos suspensivos rerepresentarán la muda aceptación del espíritu vencido.

Si esta, nuestra pequeña charla sirviera únicamente para evidenciar tal vencimiento, sin intentar una futura corrección epistolar, poco valor tendría. Por tanto, la finalidad de esta disquisición, responde al intento de corregir lo que, naturalmente, tenemos por incorrecto. Para lograrlo, solo un medio nos queda: es el de poner de relieve, la importancia y valor que aquellas *futesas y cosas sin importancia*, tienen para la formación del espíritu colectivo — eje del hacer humano — formado por el choque y convivencia de las almas de todos, sin excepción alguna.

Este poner de relieve es trabajo duro y camino largo. Quéde-se pues para otro momento.

J. SERRA VILA